

## Reseñas bibliográficas

# ONGs y Estado. Experiencias de organización en Argentina

Roberto Benencia y Carlos Flood (Compiladores).  
Editorial La Colmena, Buenos Aires, 2002

SUSANA APARICIO\*

Recién en las últimas décadas y, especialmente, a partir del resurgimiento de la vida democrática, el agro no pampeano ha logrado presencia en el ámbito público. En esta última etapa, el mundo campesino, sus organizaciones, sus luchas han comenzado a formar parte de la preocupación académica y, también, han ido ocupando un lugar en las acciones de gobierno. Para los que hemos sido y somos participantes y espectadores de estos mundos, este libro nos va mostrando el complejo entramado existente de organizaciones de pequeños productores, las agencias gubernamentales y las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de desarrollo que trabajan en el sector agropecuario.

Los trabajos incluidos en la compilación nos muestran el “escenario” de la década, los “actores” y los papeles que ellos juegan así como las condiciones y rasgos de acción que facilitaron, condicionaron u obstaculizaron el surgimiento o consolidación de las organizaciones campesinas. Como señalan Benencia y Flood, “los trabajos incluidos en la compilación son trabajos de campo que muestran uno de los más interesantes procesos sociales contemporáneos de construcción social desde abajo,

\* Investigadora CONICET - Instituto Gino Germani

destacándose la formación del consenso, la resolución de conflictos y, básicamente, la conformación de identidades que se establecen de manera vacilante sobre el trasfondo de una inestable condición social campesina”.

En un primer capítulo, Benencia y Flood hacen una revisión de las perspectivas conceptuales que han constituido el trasfondo desde donde se analizaron organizaciones y acciones del Estado. Allí se reflejan los aportes de la perspectiva constructivista al análisis del surgimiento y desarrollo de organizaciones campesinas y del rol de las modalidades de intervención del Estado, prestando especial atención a los procesos de negociación-conflicto presentes en esos vínculos.

No siempre sucede lo esperable en términos estructurales. Como señalan los autores, el riesgo del enfoque estructural es soslayar las características específicas de organizaciones y programas, las zonas de incertidumbre que se plantean y dan espacio a la negociación o los mundos simbólicos y de significado que se juegan los espacios interactivos, “por lo tanto, pareciera importante abordar tanto las disposiciones y capacidades propias de los actores como su interacción con las determinaciones externas (el programa de desarrollo, por caso), sus modalidades de intervención en la vida de los individuos y grupos afectados, así como las estrategias que estos últimos poseen o desarrollan para hacerse cargo del *margen de maniobra* y *capacidad de agencia* disponible en su relación con el agente externo de desarrollo” (pág. 29). Sin embargo, a lo largo del libro se pone especial cuidado en reconocer el aporte del enfoque estructural en el análisis de los condicionamientos o “estrechez de maniobra” disponible por los distintos actores.

El escenario refleja una época, los noventa, con una creciente presencia del Estado en el desarrollo de acciones que tienen como interlocutor el campesinado. También se describe un medio, el rural, con sus mundos de vida. El marco jurídico es analizado desde la perspectiva de legitimación-obstaculización de las prácticas que favorecen el desarrollo de formas asociativas (Susana Formento). Distintos artículos recorren las diversas producciones campesinas: la horticultura en el cordón bonaerense (Beatriz Nussbaumer), la producción de semillas hortícolas (Paula Berenguer), las nuevas actividades basadas en la agricultura orgánica, (Rosa Fernández), la producción de ajos en Mendoza (Gerardo Von Thülen, Juan Carlos Aguiló, Guillermo Ander Egg y Carlos Cattáneo), los isleños del Delta, productores de mimbre (Claudia Cobelo y Ana Valtriani), lana. Diversidad de producciones que reflejan la diversidad característica de los sistemas campesinos. El escenario refleja también la complejidad regional del país y la dificultad de mostrar regiones homogéneas internamente, tanto en términos productivos como en los actores existentes.

En los artículos de este libro se encuentran distintos actores: ONGs (Carlos Cowan Ross), organizaciones de productores (María Inés Alfaro), los líderes (Roberto Benencia), los técnicos de campo (Paula Benenguer, Ximena Arqueros y Graciela Freddi), las mujeres (Marcela Román, Ximena Arqueros y M. Edelmira Díaz) los aborígenes (Gustavo Cercós, Gabriel Pérez y Ana Valtriani). Productores, cooperativas, empresas asociativas, el Estado y sus programas de intervención, interjuegan, negocian, se enfrentan, construyen y reconstruyen sus prácticas, se constituyen en interlocutores. En síntesis, si se compara el escenario a fines de los ochenta, el libro va describiendo una creciente presencia de diversas formas de organización campesina a la vez que una mayor presencia de acciones del Estado, puntuales, acotadas, focalizadas pero que, con sus limitaciones, toman al campesinado como un actor social. También se trabajan los distintos programas públicos, Unidad de Minifundio y Cambio Rural (INTA), Programa Social Agropecuario y PRODERNEA (Secretaría de Agricultura de la Nación) en relación a los espacios y condicionantes que se crean para los campesinos, técnicos y organizaciones a través de sus intervenciones.

Este panorama actual, junto con otros trabajos de investigación desarrollados en los últimos años, habilita a profundizar el análisis de nuevas relaciones, sugeridas en algunos de los trabajos presentados en este libro y que forman parte del debate actual respecto a las políticas públicas. El creciente retiro del Estado y las propuestas de transferir responsabilidades a las ONGs, lleva a analizar los distintos tipos de ONGs existentes, sus propuestas, sus vínculos con sus propios financiadores, qué marcas ideológicas sustentan su accionar, qué influencias y condicionamientos introducen sus financiadores. La creciente valorización del papel de las organizaciones campesinas y su capacidad de instalar sus perspectivas en la sociedad remite a analizar sus vínculos con ONGs y Estado, los condicionamientos y marcas que estos les establecen, las condiciones, estructuras, discursos e interpelaciones que estimulan liderazgos democráticos o las que replican nuevas formas de prácticas clientelares. Las condiciones de surgimiento y sostenibilidad de las organizaciones campesinas, planteadas en uno de los artículos, implica estudiar en profundidad las "posibles tres patas" de una organización: la inserción económica, social y política. Identidad, cultura, representación, delegación, forman parte de los nuevos enfoques que recuperan la perspectiva de los actores sociales y su capacidad agencial.

En síntesis, la década reflejada en el libro muestra una riqueza de perspectivas, un surgimiento de nuevos actores, un reconocimiento de parte del Estado de la existencia de estos actores, un cambio de enfo-

ques en el análisis y en las acciones de organismos públicos dirigidas al sector. Para quienes fuimos espectadores y jugamos algún rol en esos procesos, valga recordar que a principios de la década ningún documento público utilizaba la palabra campesino, era sustituida por pequeño productor minifundista, hoy día forma parte del discurso público y pocas veces es necesario aclarar sus dimensiones. Ahora se enfrenta un nuevo desafío, incorporar los nuevos enfoques para el análisis social y político del sector campesino y sus relaciones con los distintos actores analizados en este libro.